



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“La satisfacción: entre el objeto α y la mercancía en el capitalismo
neoliberal”

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Kneeteman, Dirk Lorenzo

Legajo: K-5029/6

Docente o graduado/a responsable: Ps. Melfi, Hugo

-2024-
Índice

Resumen.....	3
Palabras clave.....	3

Introducción.....	4
Desarrollo.....	6
De un objeto atrapante.....	6
De una pulsión voraz.....	9
De la oferta psicoanalítica.....	13
Conclusiones.....	16
Referencias bibliográficas.....	18

Resumen

Bajo la modalidad de un ensayo el presente escrito se propone apreciar el lugar que la satisfacción ocupa desde los distintos discursos del entramado social y la afectación que sufre el sujeto por tal atravesamiento. A partir de la utilización de la teoría

de los discursos lacaniana como modo de construcción de lazo al otro y al objeto, tomando los conceptos de objeto a y mercancía, se realiza un recorrido que da cuenta de la constitución subjetiva, el concepto de pulsión y los efectos del psicoanálisis en el sujeto. Al mismo tiempo se toma la definición marxista de mercancía con el fin de problematizar cómo se pone en juego en la actualidad y los efectos que el consumo de las mismas produce a nivel del malestar subjetivo. Se arriba poco a poco a lo imposible de la satisfacción para el sujeto, pensada en términos de proporcionalidad o totalidad, de forma en que el psicoanálisis se fundaría como una práctica discursiva capaz de agujerear el modo de relación y lazo del sujeto en sociedad.

Palabras clave

Discurso - Psicoanálisis - Satisfacción - Objeto a - Mercancía

Introducción

En el presente escrito partimos de la formulación de tomar al psicoanálisis y al capitalismo como discursos. Siguiendo a Lacan (2006) podemos definir que un discurso

es un modo de posicionarse, de moverse en el mundo; mundo que se construye y que existe a partir del lenguaje. “El discurso ¿qué es? Es lo que, en el orden.. en la disposición de lo que puede producirse por la existencia del lenguaje, tiene la función de lazo social” (parr. 206). Ahora bien, esta función de lazo social y modo de posicionarse dispondrá de diferentes aristas según las características propias del discurso. En este sentido, el presente trabajo tendrá por intención tomar al discurso capitalista por un lado y al discurso del psicoanálisis por el otro, y tensionar allí el lugar que el objeto ocupa para ambos.

Marx (2002) en las primeras páginas de *El Capital* define al capitalismo como un sistema de producción de mercancías. Para el autor “la mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean” (p.26). Sin embargo, “las propiedades materiales de las cosas sólo interesan cuando las consideramos como objetos útiles, es decir, como valores de uso” (p. 27); desde este punto de vista el objeto contiene un valor de uso, el cual representa la materialidad de la mercancía. Además, Marx establece que el valor de uso de la mercancía es el soporte para su valor de cambio, ya que lo que caracteriza este último es la abstracción de sus distintos valores de uso. Dentro de esta lógica “el valor de uso sólo toma cuerpo en el uso o consumo de los objetos” (p.26), por ende es posible adelantar que el objeto solo entra en el sistema capital a partir de ser establecido como mercancía.

Cabe plantear que ni el mercado, ni la demanda es la misma en el capitalismo actual. Con respecto a esto, Aleman (2019) nos comenta que la dominación neoliberal del capitalismo actual genera un “carácter ilimitado del capitalismo” (p.67) relacionado con una constante demanda de consumo y realización personal; éste es el nuevo orden simbólico del mercado actual. Este nuevo funcionamiento de los dispositivos contemporáneos presentan el carácter ilimitado del capital que demanda de forma constante. El autor nos define:

En este sentido, lo relevante es que ya no se trata únicamente de la clásica alienación marxista, parte extrañada de uno mismo, pues ahora el neoliberalismo se propone fabricar un <<hombre nuevo>>, sin legados simbólicos, sin historias por descifrar, sin interrogantes acerca de lo singular e incurable que habita en cada uno. (Aleman, 2018. p. 69)

Por su parte, para el discurso psicoanalítico, y a lo largo de la obra de Freud, se ha definido al objeto como “perdido”. Ya en el *Proyecto de Psicología para Neurólogos*, cuando se define a la vivencia de satisfacción, Freud (1979) determina que el ser humano por su indefensión al nacer depende de la asistencia ajena; este acto inaugural tiene por resultado la condición de pérdida del objeto. A partir de esto Freud expone que el sujeto se movilizará para reencontrarse con ese objeto perdido. En el marco de *El Seminario X*, Lacan (2020), establece el objeto α , el cual se va a definir desde el comienzo como resto de la división subjetiva y como aquel objeto no especularizable. Lacan (2020) plantea: “diré que el objeto α no debe situarse en nada que sea análogo a la intencionalidad de la noesis. En la intencionalidad del deseo, debe distinguirse de aquella, este objeto debe concebirse como causa del deseo” (p. 114). Es decir, que desde una perspectiva psicoanalítica el objeto siempre tendrá ese lugar de vacío, esa cualidad de ser irrepresentable por un objeto concreto, especularizado.

Ahora bien, en el *Malestar en la cultura* (2008) Freud dirá que los seres humanos, en sus conductas, dejan discernir que el propósito de su vida es alcanzar la dicha, la felicidad, y que al mismo tiempo ésta se sostenga. Del mismo modo dirá que esta búsqueda se sustenta en dos caminos: por un lado, en la ausencia del dolor y, por el otro, vivenciando momentos de placer. A partir de esto es posible deducir que existe una tendencia por parte del ser humano a buscar constantemente momentos de satisfacción.

Aquí es posible, entonces, esbozar una conexión para pensar que para el discurso capitalista existiría cierta ilusión que se jacta que dentro del libre mercado es en donde los sujetos podrían acceder no sólo a los objetos que satisfagan sus necesidades más básicas y vitales, sino a un remanente que otorgaría felicidad y completud al ser humano.

Esta ilusión que se persigue, y que en el discurso capitalista pareciera ser un horizonte capaz de alcanzarse, instala al sujeto en una lógica de persecución de un objeto factible de ser alcanzado. A esta ilusión parece oponerse el psicoanálisis. Para este discurso el lugar del objeto se dispone como vacuidad, como lugar vacío imposible de ser llenado. Así, Lacan (2013) en *El Seminario 3* dice: “El sujeto nunca vuelve a encontrar, escribe Freud, más que otro objeto, que responderá de manera más o menos satisfactoria a las necesidades del caso. Nunca encuentra sino un objeto distinto, porque, por definición, debe volver a encontrar algo que es prestado” (p. 124).

De este modo nos encontramos con una disyuntiva difícil de resolver: por un lado, un discurso que se sostiene en una ilusión de completud para la cual no cesa de ofrecer objetos y, por el otro lado, un discurso que manifiesta que lo constitutivo del ser humano es un lugar vacío, un lugar habitado por la falta, y que aquellos objetos que aparecen para el sujeto siempre devendrán en el no-objeto, porque nunca es eso. Así las cosas, resulta pertinente la pregunta por el lugar para la satisfacción entre el objeto a y la mercancía en el capitalismo neoliberal.

La hipótesis del presente trabajo es que la satisfacción es un imposible de ser alcanzado en términos de totalidad; sin embargo, por el modo en que el discurso psicoanalítico aborda el objeto, es factible que advenga para el sujeto un tope a la ilusión que persigue el discurso capitalista, promoviendo así la posibilidad de encontrar modos de satisfacción diferentes. Es decir, por el modo en que aborda al objeto, el psicoanálisis tiene relevancia y pertinencia para generar una relación con los objetos en la cual el sujeto no quede atrapado en una búsqueda incesante de satisfacción totalizante.

Se intentará dar cuenta de esta hipótesis a partir de trabajar en torno a algunos lugares problemáticos: en primer término, la constitución del sujeto no en función del objeto como a sino como mercancía; en segundo lugar, la cuestión de la pulsión como esa fuerza constante que puja por encontrar la satisfacción en relación al valor de uso que concierne a la mercancía; y por último, el discurso del Analista como corte y como propuesta de acceder de otro modo a la satisfacción.

Desarrollo

De un objeto atrapante

La pregunta que nos convoca en este trabajo es acerca de la satisfacción que puede alcanzar, o no, el ser humano en el transcurso de su vida. Para intentar responder esto, dijimos, tomaremos lo formulado como discurso del psicoanálisis y discurso capitalista.

Entendemos que la vida en cultura o sociedad impone al ser humano una serie de exigencias que dispensan o pueden generar cierto malestar, que sería contrario a la intención de obtener satisfacciones. Quinet (2022) plantea que “en el *Malestar en la Cultura*, Freud sitúa la relación con los otros como la causa de mayor sufrimiento para el hombre. El malestar en la cultura es el malestar de los lazos sociales” (p.21). Al mismo tiempo, sostenemos que es en la cultura donde el ser humano encontrará la posibilidad de satisfacerse. En esta cuestión del malestar que dispensarán al ser humano los lazos sociales, cabe recordar que Lacan propone a los discursos como el modo o la forma en que se da dicho lazo. Por tanto, el modo o la lógica del discurso, y del lazo social, es lo que alejará o acercará al sujeto a su intención de satisfacerse.

También siguiendo a Quinet podemos decir que Lacan formula la existencia de cuatro modos de relación o de hacer lazos, y por tanto cuatro discursos: el discurso del amo; el discurso universitario; el discurso del analista; y el discurso de la histeria. Por lo tanto, la relación entre los seres humanos estará atravesada por alguno de estos cuatro discursos. Lacan construye los cuatro discursos mencionados en torno a la lógica de la teoría de los conjuntos y “propone cuatro lugares (agente, verdad, otro y producción) y cuatro elementos que permutarán por esos lugares (S1, S2, α , \$)” (Quinet, 2022, p.37). También Lacan formulará el discurso del capitalista como un pseudo discurso en donde lo que vemos es una alteración del discurso del amo: “el matema del discurso del capitalista está compuesto a partir del discurso del amo, pero invirtiendo los términos de la primera fracción” (Quinet, 2022, p. 46).

Ahora bien, con lo desarrollado hasta aquí vemos la existencia de cuatro discursos

tal como lo plantea Lacan junto a la alternativa del quinto discurso, discurso del capitalista. Para responder al tema que nos convoca haremos un recorte y solo haremos uso de lo planteado como discurso del analista y discurso del capitalista. Al mismo tiempo tomaremos a estos dos en su modo de afectar al sujeto en la relación con el objeto capaz de dispensar satisfacción. Hasta aquí entendemos al objeto como un aspecto de la realidad con el que el ser humano interactúa, por lo que podría ser tanto un elemento material como otro ser humano. Sin embargo, formulamos también que cada uno de estos dos discursos tienen un modo distinto de entender la lógica de la relación al objeto. Para el discurso del psicoanálisis el objeto es perdido, y los elementos del mundo con que se relaciona vendrían al lugar de sustituto; para el discurso capitalista el objeto es entendido como mercancía, que estaría o determinaría su valor a partir de poder ser intercambiado por otra mercancía. Así, Marx (2002) en *El Capital* plantea a la mercancía como una cosa, un objeto externo, que a través de sus cualidades satisface las necesidades humanas de cualquier tipo.

De esta forma el planteamiento de la pregunta por la satisfacción estará atravesada por la lógica en que el sujeto se relacione con el objeto, es decir, si la relación al objeto se da al modo del discurso capitalista o al modo del discurso del psicoanálisis, y para entender esto debemos formular cómo se constituye el sujeto.

En la constitución del sujeto, tal como la entiende Lacan, se da también el establecimiento del objeto α como objeto perdido, y como objeto causa de deseo. Lacan (2020) en el *Seminario 10: La Angustia* utiliza la designación de la letra α para inscribir un modo de nominación metafórica de un hueco; es decir que el α es irrepresentable. El α como causa de deseo supone pensar algo que es antes, pero que se constituye después como resto, algo que supone una antecendencia pero que funciona a nivel de su consecuencia.

6

De este modo, en el mencionado seminario, Lacan (2020) en la clase número II, comienza por mencionar que al principio lo que se encuentra es al A, el Otro como lugar del significante, y también se encuentra el S, sujeto aún no existente, que es determinado por el significante. Lo que va a plantear Lacan en este punto es que con respecto al Otro el sujeto se inscribe como resultado, como cociente. Dirá que el sujeto se encuentra marcado por el rasgo unario del significante en el campo del Otro. Al mismo tiempo, plantea que existe del mismo lado, del lado del Otro, un resto que se inscribe como α . Entonces, en el esquema que en esta clase dibuja, del lado del A, Otro, queda inscripto el sujeto barrado (\$) y el residuo de la operación, el α , que juntos harán a la fórmula del fantasma.

Más adelante, en la clase número XII del mismo seminario, invertirá el orden de aparición del \$ y del α en el esquema para la constitución del sujeto. Así las cosas, el planteamiento ahora quedaría ubicando en un primer momento al A, tesoro significante, como así también al S, como sujeto mítico, que aún no existe y que debe advenir en el lugar del Otro, A. De este modo, Lacan plantea que el sujeto lleva a cabo una primera operación interrogativa, en donde lo que surge es una diferencia entre el A-respuesta que está marcado por la interrogación, y el A-dado, algo que es resto, irreductible al sujeto. Ese resto irreductible sería el α como objeto, que surge de la operación de advenimiento del sujeto en el campo del Otro. De este modo, a través de eso irreductible que es el α , el sujeto quedaría barrado e inscripto en el campo del Otro.

Así, en el planteamiento de Lacan, lo que encontramos es en un primer momento al α siendo el resto de la operación subjetiva, y un segundo momento en donde el sujeto barrado es el resto de dicha operación. Aún así, lo importante a destacar aquí es que el sujeto se inscribe en el campo del Otro a partir de una pregunta, y en donde la respuesta de ese Otro tendrá que ver con lo irreductible del α , con el modo ser y con la lógica de relación a ese α .

Por lo tanto, el sujeto, en su inscripción en el campo del Otro, se encuentra atravesado por la falta y es movilizado por ella. Podemos suponer como una cuestión mítica que, a partir de la obtención del α como objeto, el sujeto barrado atravesado por la falta se constituiría como S completo. Ahora bien, el S completo es mítico y el α es irreductible, esto es, no se puede reducir a un objeto único, palpable. Por lo tanto, la completud del sujeto queda atravesada por una imposibilidad.

Que el sujeto, en su constitución, se inscriba en el campo del Otro tiene como consecuencia fundamental establecer, justamente, la relación del sujeto a ese Otro mientras que, al mismo tiempo, establece la ligazón a un objeto. La configuración que se da en la constitución del sujeto dispondrá a éste de un modo de relacionarse ante los distintos avatares de su vida. Con la inscripción del sujeto en el campo del Otro se establece el modo en que el sujeto se relacionará con el objeto.

Entonces, si el modo en que se configura la relación al objeto está dada por el modo en que el sujeto se constituye en el campo del Otro, lo que podemos empezar a pensar o hipotetizar es que si el Otro es encarnado por un sujeto atravesado por las lógicas del discurso capitalista dispondrá de un modo de relación al objeto que será al modo mercantil, de pura metonimia, de puro intercambio de mercancías. Vemos que Quinet resalta la cita de Lacan, donde expresa que “el loco es un hombre libre por excelencia, porque no precisa del Otro para causar su deseo, puesto que lleva el objeto α en el bolsillo” (p. 32). Lo que podemos suponer desde esta cita es que cuando el sujeto se inscribe en el campo del Otro obtiene ese resto, objeto α , del que dependerá para desear.

Ahora bien, si pensamos al Otro atravesado por el discurso capitalista, el modo de ese α en lugar de ser un objeto perdido como causa de deseo será un objeto ilusión de deseo. Ya que nuestra propuesta es que desde la alteración que propone el discurso del capitalista en la inscripción del sujeto en el campo del Otro, el objeto no se instauraría como perdido, y por tanto teniendo efectos de causa de deseo, sino que se instala como objeto mercantil, que queda por delante. Decimos objeto ilusión de deseo porque pondría

7

al sujeto en cierta ilusión de estar deseando, pero que sin embargo sólo lo encontrará en una persecución metonímica.

En esta lógica, siguiendo a Quinet, el discurso capitalista tendría sentido de alienación. Esto se debe a que posiciona al sujeto como suponiendo que su felicidad llegará a partir de consumir lo que el mercado ofrece; es decir, con el acceso a las mercancías. En esta alienación que el discurso capitalista propone, el sujeto deja de ser protagonista de su existencia, para hacer uso de los objetos de consumo que son lo que supone que promulgaran satisfacción. Así, el discurso capitalista excluye al otro (semejante) del lazo social debido a que el sujeto solo se relaciona con los objetos cuando estos encarnan el lugar de mercancía: “el sujeto queda reducido a un consumidor (\$) de objetos, los gadgets (α), producidos por la ciencia y la tecnología (S2)” (Quinet, 2022, p.47).

Intentando pesquisar la cuestión por otra vía, podemos hipotetizar que las consecuencias del discurso capitalista hacen mella en lo que Lacan formula como la pregunta “*Che vuoi?*”. Tal como mencionamos con anterioridad, el sujeto en su constitución emprende un camino hacia el Otro. Se dirige a él, podríamos decir, emitiendo una demanda. Faccendini (2018) expresa que el sujeto dirige una pregunta al Otro que puede formularse en términos de “¿qué deseo?”. Pero es una pregunta que se articula con una demanda, ya que lo que se impone en la pregunta es que se diga que desea. Por lo tanto, lo que retorna de su pregunta/demanda al Otro es una inversión. “Porque recordemos que la estructura de toda demanda es que el sujeto recibe del Otro su propia demanda en forma invertida” (p. 89). Así lo que el sujeto recibe del Otro es una pregunta: “¿che vuoi?” “¿qué quieres?”. Esta pregunta debería liberar al sujeto; sin embargo, lo que

acontece es que el sujeto se dirige nuevamente al Otro para decir “que quieres tú (Otro) de mí?, es decir “que me quieres?”

En el intercambio que vemos aparecer entre sujeto y Otro, observamos que no hay una respuesta que sea clarificadora. Aún así, lo que percibimos es lo que Lacan (2020) establece como que “el deseo del hombre es el deseo del Otro” (p. 31). En la inscripción del sujeto en el campo del Otro se instituye algo que Lacan designa como α , “que es de lo que se trata en el plano de aquello que desea” (p. 33). Podemos decir que en los términos del discurso del psicoanálisis el sujeto se dirige al Otro para preguntarle “que deseo?”, y en ese momento recibe la respuesta del Otro “que quieres?” “Che vuoi?”. Esta respuesta con una pregunta es no total, lo que permite cierta interpretación por parte del sujeto acerca del deseo y el objeto.

Con respecto a la relación del sujeto con ese α , Lacan formula la noción de fantasma. En palabras de Faccendini (2018) el fantasma es “el guión, el libreto que marca la posición subjetiva respecto del deseo” (p.91). La fórmula del fantasma ($\$ \diamond \alpha$), el sujeto en relación al α , permite sostener el modo en que el sujeto interpreta las vías por las que podrá alcanzar la satisfacción. Podemos suponer que ante el vacío que representa el α del objeto, el fantasma es lo que permitirá operar ante tal vacío. El fantasma es lo que habilita a que el sujeto pueda enunciar yo deseo tal objeto. Ahora bien, Faccendini (2018) argumenta que en la neurosis la fórmula del fantasma sufre una modificación y ocurre que se confunde el deseo con la demanda del Otro. De este modo, lo que se puede ubicar es un impasse del deseo.

Sin embargo, como hipotetizamos antes, con el discurso capitalista atravesando el lugar del Otro, la respuesta no sería una nueva pregunta, sino que ofrecería una respuesta coagulada, que haga signo. El sujeto así quedaría liberado de la interpretación en cuanto al objeto, y sabría por medio de este Otro-capitalismo cuál es el objeto por el cual podría satisfacerse. Sin embargo, cuando lo encuentra o está cerca de encontrarlo, el Otro-capitalismo vuelve a responder con un nuevo objeto, dejando al sujeto inmerso en un círculo de permanente búsqueda.

En este recorrido hemos instalado la hipótesis de que el discurso capitalista, en la relación con el sujeto, tal como lo entiende el psicoanálisis, atravesaría al Otro y, desde ese lugar, implicaría una respuesta que coloca al sujeto en las vías de la demanda. El

8

sujeto en relación al α , no ya como objeto causa de deseo sino como ilusión, quedaría arraigado directamente en una búsqueda insaciable de satisfacciones. La demanda de consumo se instala a través de la promesa de satisfacción. En el sujeto, la construcción del fantasma -que es soporte del deseo- parte de aquella promesa de satisfacción, y por tal, de la demanda de consumir. Ahora, en la propuesta que venimos desarrollando, lo que empieza a evidenciarse es que la relación del sujeto con los objetos solo entendidos como mercancías interrumpe el lazo social. “El discurso capitalista, efectivamente, no promueve el lazo social entre los seres humanos: le sugiere al sujeto una relación con un *Gadget*, un objeto de consumo breve y rápido” (Quinet, 2022, p.45). El sujeto, por las vías metonímicas del cambio de objeto, queda sujetado a un consumo desmedido, sin cortes, en donde el lazo social se resquebraja. La ilusión que provoca el objeto mercancía aliena al sujeto a un más allá, a una persecución constante de una satisfacción por venir. Esta satisfacción por venir se opone a una vivencia del ahora y el sujeto termina viviendo su vida en un futuro por venir, haciendo cuanto cosa se aconseje como necesaria para alcanzar una felicidad imposible. Dicha persecución y consumo de mercancías, más que acercar al sujeto a la satisfacción, lo aleja. La búsqueda constante, la metonimia sin frenos, instala al sujeto en un malestar desmedido. Es en este espacio, en este punto, donde nosotros empezamos a pensar que el discurso del psicoanálisis tendría algo que hacer frente a las lógicas de relación del sujeto con los objetos. Por ello, asumimos que

podría haber un más allá de la demanda, que tendría que ver con el deseo, ligado a salirse de aquella ilusión de satisfacción futura, que podría colocar al sujeto en una relación diferente con el objeto.

Ante el discurso capitalista que propone un imperativo del tener y del individualismo, se vuelve necesario un discurso que haga tope, que frene un poco la cuestión y que permita instalar un tiempo diferente de la relación al objeto. Leyendo a Quinet (2022) vemos que “contra el imperativo del tener, el psicoanálisis propone una ética de la falta-de-tener que se llama deseo” (p. 26). Así, el discurso del psicoanálisis se propone como una salida ante la modalidad de relación con los objetos que propone el discurso capitalista, otorgando un tratamiento al malestar, ya que revela la función de sujeto.

De una pulsión voraz

En la pregunta que nos convoca acerca de la satisfacción entre el objeto a y la mercancía en el capitalismo neoliberal, es posible ubicar en primer término que el psicoanálisis se relaciona con la falta en tanto que se le otorga un lugar central en la constitución del sujeto, y es esta misma falta lo que haría funcionar el deseo. Por otra parte, para el discurso capitalista lo que se posiciona en el centro es lo que podemos ubicar como el consumo de mercancías; de esta manera, a partir de lo propuesto por Alemán (2021) localizamos la idea de que “el Capitalismo ha logrado introducir una nueva relación entre la falta y el exceso, una nueva relación entre el carácter insaciable del deseo humano y el exceso de goce” (pp. 131-132). En este tratamiento que se da al lugar de la falta, lo que vemos aparecer en el sujeto es el malestar.

Conviene, a partir de lo expresado anteriormente, comenzar diciendo que la pulsión es un término fundamental para el discurso del psicoanálisis. Es abordado y conceptualizado por Freud (1979) en 1915, quien comienza por definirla como un “concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático” (p. 117). Así, la pulsión no se confunde con el estímulo exterior ya que la misma proviene del interior del propio organismo. Del mismo modo, dirá que al estímulo exterior se le puede suponer una operación de un solo golpe, por ejemplo una llama haciendo mella sobre los dedos, en donde el sujeto a partir de una acción adecuada, como retirar la mano, podrá despachar, solucionar, dicho estímulo. “La pulsión, en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante” (p. 114), aclarando así que se

9

podría llamar necesidad al estímulo pulsional, y satisfacción a aquello que cancela dicha necesidad.

Por otra parte, otra de las propuestas del citado autor es que existiría en el aparato anímico un principio fundamental, el “principio de constancia”, cuya tendencia es alejar al organismo de todo estímulo, ya que estos provocan un aumento energético en el aparato, manteniendo así la energía psíquica en niveles lo más bajo posibles. Al mismo tiempo propone un segundo principio fundamental y regulador que es el “principio de placer” en donde la tendencia del organismo estaría abocada a vivenciar escenas satisfactorias. La relación de ambos principios expresa que “el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo, y el de placer con su disminución” (p. 116). Afín a esta propuesta, Freud (1985) en *Más allá del principio de placer* dirá que si bien existe en el “alma” una fuerte tendencia al principio de placer, existen fuerzas o constelaciones que lo contrarían, por lo que no siempre el acceso a las satisfacciones es inmediato. Así propondrá que es el principio de realidad quien gobierna el encuentro entre el sujeto y el entorno, en donde sin resignar las vías tendientes hacia la ganancia de

placer, el sujeto logra posponer la satisfacción inmediata, que podría lograr a partir de la fantasía, realizando rodeos en busca de vivencias placenteras que se encuentran en el mundo.

En estos términos, al tratarse la pulsión de una fuerza constante que puja desde el interior del organismo, lo que plantea Freud es que es imposible la huida. Por lo que, en pos de calmar el estímulo interior, esa fuerza pulsional constante, se le plantean exigencias elevadas al organismo, que lo obligan a realizar actividades complejas que tienden a modificaciones en el mundo exterior. Por la fuerza constante que la pulsión exige al organismo, lo que se supone es que sería la pulsión aquella fuerza motora que mueve al sujeto a realizar progresos en el medio con el que se relaciona.

En consonancia con su planteamiento, Freud (1979) en *Pulsiones y destinos de pulsión* continuará diciendo que a la pulsión sólo podemos conocerla a través de su representante, y que aún en lo inconsciente sólo puede aparecer a partir de su representante. Este representante psíquico se puede aseguir a partir de conceptos que se encuentran en conexión con la pulsión, y son: el esfuerzo (drang) que es entendido como el factor motor de la pulsión, es decir “la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa” (p. 117); la meta (ziel) que “es en todos los casos la satisfacción que solo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión” (p. 118); el objeto (objekt) que “es aquello en o por lo cual se puede alcanzar su meta” (p. 118). Es lo más variable de la pulsión, ya que el objeto no está enlazado directamente a ella; y por último Freud definirá la fuente (quelle) como “aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (repräsentiert) en la vida anímica por la pulsión” (p. 118).

Por su parte, Lacan (2006), en el *Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*, se encargará de recorrer lo planteado por Freud. En la clase número XIII va a plantear que en la experiencia analítica se encuentra algo que posee el carácter de irrepresible aún a través de las represiones: la pulsión. En su lectura del texto, Lacan va a decir que Freud identifica a la pulsión con un estímulo interno, sí, pero diferenciando que la necesidad de satisfacción de dicho estímulo no está identificada a la sed y al hambre, por ejemplo. Y se pregunta “En efecto, para examinar la Trieb ¿se refiere Freud a algo cuya instancia se ejerce en el organismo como totalidad? (p. 171), agregando que tal como Freud lo articula, la pulsión se trata de una fuerza constante.

Desde aquí, retomará los cuatro conceptos que se anudan a la pulsión: esfuerzo, meta, objeto, y fuente. Si bien hace algunas distinciones con respecto a lo planteado por Freud, las mismas no resultan cruciales a nuestro tema, aunque sí tomaremos algunos aspectos señalados por Lacan. El primero de estos es que plantea que al dar con su objeto, la pulsión se entera de que no es así, no es con él cómo se satisface: “Porque si se distingue, en el inicio de la dialéctica de la pulsión, el *Not* del *Bedürfnis*, la necesidad

10

de la exigencia pulsional, es justamente porque ningún objeto de ningún *Not*, necesidad, puede satisfacer la pulsión” (p.175).

Así, de este modo, continuará diciendo que el objeto poco importa en la pulsión. No importa, ya que, de lo que se trata es de lo que el mismo Lacan propone como objeto α como causa de deseo. Y afirmará que “la pulsión le da la vuelta, lo contornea” (pp. 175-176). Continuando con este recorrido, Lacan llega a la fuente de la pulsión, en donde a lo que se hace referencia es a las zonas erógenas. Estas zonas podemos ubicarlas como puntos en el cuerpo que se diferencian por su estructura de borde.

En este sentido, Faccendini (2018), siguiendo a los autores antes mencionados, plantea que trabajar sobre el concepto de pulsión implica abordar la noción de cuerpo, pero no del cuerpo biológico, sino del cuerpo que se constituye a partir del discurso del Otro, que equivale a situarlo como cuerpo agujereado, con bordes. Al mismo tiempo dirá

que es en aquellos huecos donde podremos ubicar al sujeto, y esos huecos en donde ubicamos al sujeto están en íntima relación con el objeto α , de esta manera se puede “afirmar que en tanto agujero hay algo allí que falta (objeto α) y que va a intentar ser restituido a su lugar” (p. 124).

Ahora bien, teniendo en cuenta el recorrido que hemos realizado para representar la noción de pulsión, podemos destacar el hecho de ser un concepto fronterizo entre lo somático y lo psíquico, resaltando su carácter de fuerza constante. Como así también su insistente puja por ir al encuentro de un objeto que resulte satisfactorio, y que dicho objeto estaría en relación con la propia constitución subjetiva en donde reintegrar el mismo completaría al sujeto. Además, teniendo en cuenta el supuesto freudiano de que la pulsión tiene un representante psíquico, podríamos hipotetizar que dicho representante es representante de un vacío. Así, lo que el representante representa es justamente el vacío y la exigencia de llenarlo. El sujeto aquí encuentra diversas formas de intentar lograr tal tarea, siempre haciendo frente a la pregunta: “¿este vacío, como podría ser llenado?”.

Es en este punto donde comenzamos a desandar el nudo problemático de la cuestión del objeto para el discurso psicoanalítico y para el discurso capitalista; desde el objeto perdido, objeto α , a la mercancía.

Venimos de hipotetizar que el representante psíquico es representante de un vacío que quiere ser llenado, del mismo modo empezamos a conjeturar que el discurso capitalista tiene algo que ver en la construcción de la voracidad de la pulsión.

Volvamos un paso para contextualizar un poco la cuestión; dijimos que la pulsión moviliza a los hombres y que por el principio de realidad estos operan modificaciones en el mundo. De este modo, en la vida en sociedad los hombres se inclinan por establecer un intercambio de objetos en pos de mediar sus necesidades, la lógica de estos intercambios puede ser pensada como la del trueque. Lo que vemos surgir en esto es que ante la ausencia, ante la pérdida del objeto, los hombres se predisponen a la construcción de un modo de lazo social que intenta reintegrar o restablecer lo perdido. Esta construcción de lazo social podemos leerla como tratándose de un primer momento, tal vez germinal, del capitalismo que hoy conocemos y nos atraviesa.

Hoy en día, en el intercambio entre los hombres, lo que está en juego es la venta de fuerza de trabajo a cambio de dinero. Este se utiliza para obtener objetos. Debemos aclarar que por fuerza de trabajo entendemos no solo a una práctica industrial u obrera, por ejemplo, sino a cualquier requerimiento de producción que se realiza para generar el ingreso de dinero. Esto último es importante mencionarlo, ya que en los tiempos del capitalismo neoliberal se ha generado un cambio de lógica en donde ya no solo el obrero trabaja para el dueño del capital, sino que también, el trabajador puede encontrarse vendiendo su fuerza de trabajo como si fuese un servicio. Los modos de generar ingresos son la resultante de prácticas heterogéneas.

Es necesario mencionar que si bien el dinero encarna sus propias lógicas e insta al sujeto en ellas (tenerlo, no tenerlo, acumularlo, etc), lo que nos interesa es la posibilidad de conseguir el acceso a los objetos entendidos como mercancías a través de él. Es en esto donde percibimos que la lógica interna del capitalismo tiene que ver con la

producción de objetos, que luego serán puestos a disposición de quien pueda acceder a ellos mediante el dinero. Para tal fin el sujeto deberá operar modificaciones y movimientos sobre la realidad que le permitan establecer los recursos necesarios para acceder a las mercancías ofrecidas por el capital.

A dicha lógica lo que la sustenta es la posibilidad de, a través de la mercancía, encontrar la satisfacción. Es en este punto donde retomamos la cita de la introducción de este trabajo en donde “las propiedades materiales de las cosas sólo interesan cuando las consideramos como objetos útiles, es decir, como valores de uso” (Marx, 2002, p. 27). Entonces, el valor de una mercancía estaría marcado por su utilidad; ¿utilidad para qué?

para satisfacer a los hombres. En este punto estamos en condiciones de retomar la cuestión planteada más arriba: “el capitalismo construye la voracidad pulsional”, y lo que puede leerse es que la voracidad de la pulsión es de utilidad a los fines del discurso capitalista para imponer su reproducción en torno al consumo de las mercancías. Asistimos hoy a un momento del capitalismo en que cada aspecto de la vida tiende a la mercancía, de un modo en que toda actividad proclama su significación a partir de tener o no valor de uso, de tener o no, también, valor de cambio.

Ahora bien, lo que está en juego ¿no es una paradoja?.

Partimos en el presente trabajo de establecer a la pulsión como la búsqueda incesante de encontrar un objeto que la satisfaga, al mismo tiempo en que se establece el carácter perdido de dicho objeto. Luego, dijimos, que los hombres se movilizan en la construcción e intercambio de objetos con la intención de suplir las necesidades de vida como así también en pos del encuentro con aquello que los satisfaga. Y luego se mencionó que es en el sistema capitalista en donde se da la construcción de tales objetos, y que la validez de tales objetos está directamente ligada a su valor de uso. Sin embargo, este aspecto nos reenvía nuevamente a la ausencia, a la pérdida del objeto, y a la imposibilidad de su encuentro.

Ahora bien, podríamos establecer que, en las lógicas de intercambios que se dan en la sociedad, los objetos de la realidad -así como otros seres humanos- podrían entrar como metáforas del objeto α y “suplir” la ausencia de objeto, el vacío existente, de un modo como sí. Entendiendo que la relación a tal objeto sustitutivo no llenaría el vacío, y sin embargo podría disponer igualmente algunas satisfacciones. Este modo de proponer la cuestión a partir de metaforizar al objeto, y del como sí, podría ser una respuesta dentro de las lógicas del discurso del psicoanálisis a la relación de objeto. Adquiere un nuevo valor el objeto, ya no como intercambio metonímico, sino relativizando el uso como metáfora del objeto perdido. Una lógica de relación al objeto donde el valor de uso no se mida por el intercambio, sino por la misma realidad de usarlo como medio.

Sin embargo, entendemos que esta lógica que planteamos no existe en la sociedad atravesada por el capitalismo neoliberal. El capitalismo como discurso no se va a tratar de cómo los hombres construyen e intercambian objetos para suplir sus necesidades en forma de lazo social y de encuentro con los otros, sino de una lógica diferente en donde lo que está en juego es el consumo.

Por tanto, entendemos que en el discurso capitalista se da una dominación disimulada. Se trata de una imposición implícita en la que el sujeto queda bajo cierta sumisión que le impone arrojarse al consumo. Siguiendo lo planteado por Alemán (2021), la lógica que el discurso capitalista propone es la del consumo que deriva en “tratar la vida, la relación consigo mismo y con los otros, bajo las formas de la mercancía” (p. 151). De este modo el valor de uso de los objetos está puesto pura y exclusivamente como consumo, vaciándose de significación.

El discurso capitalista apunta sus cañones en dos direcciones. Una primer dirección infringe sus fuerzas en un nivel individual, ya que se inmiscuye en la subjetividad insertando una lógica de consumo única, “hablándole” directamente a “un” sujeto/individuo, mostrando que el camino hacia “su” satisfacción y “su” dicha es a través del consumo de cierta cantidad de mercancías. Un modo de referenciar esto es a partir de lo planteado por Plut (2018) cuando menciona que “inadvertidamente, las apps se fueron convirtiendo en el paradigma de sus aspiraciones cotidianas: comprar pizza,

detectar un síntoma físico, conseguir transporte, concretar una cita, jugar o hacer una broma, deben resolverse rápido para pasar a la siguiente escena donde aguardan Netflix, la consola de juegos, el deporte a toda hora, el dilatado universo de las redes y las compras” (p. 75). Así, el sujeto supone que la satisfacción se encontraría al hacer uso de las distintas propuestas mercantiles del capitalismo.

La segunda dirección en que el discurso capitalista apunta su fuerza es a un nivel que pretende ser social, instalando la homogeneización de la sociedad. Es decir, dentro de los márgenes del discurso capitalista la propuesta mercantil es amplia y heterogénea, donde cada individuo puede según sus gustos realizar una serie de elecciones. Sin embargo, el trasfondo de cada "elección" está coagulado por la lógica del consumo, lógica de hacer uso de cuanto propuesta suponga satisfacción. Así, lo homogeneizante del discurso capitalista está enmarcado con el pasaje de actividad en actividad, de consumo en consumo.

Lo que pretendemos abordar con lo mencionado hasta aquí es que cuando establecemos que el malestar se encuentra acoplado a partir del modo en que se establece la lógica discursiva, lo que se busca transmitir es, citando a Alemán (2021), que "la realidad está constitutivamente construida por discursos: los afectos, los cuerpos, las pulsiones, están atravesados por el discurso" (p. 117). Así, este modo de entender la posibilidad de satisfacción que el discurso capitalista propone deja al sujeto inmerso en un círculo eterno, ya que ningún objeto es el pertinente para llenar el vacío primordial, y aún así la propuesta en la que el sujeto queda capturado es la de encontrar la satisfacción en un más allá, que se acerca y se aleja en tanto el sujeto mercantiliza cada aspecto de su vida.

De la oferta psicoanalítica

Durante el recorrido que venimos realizando se ha intentado vislumbrar la manera en la que el sujeto queda atrapado en las lógicas impuestas por el discurso capitalista. Por un lado a partir de su constitución en el campo del Otro, en donde existiría una perturbación en el modo de construir la relación al objeto α , ya que en lugar de inscribirse como causa de deseo se inscribirá como siendo el consumo la salida posible a una "ilusión" de estar deseando. Por otro lado, pero con la misma tónica, instauramos la hipótesis de que en las lógicas de dicho discurso la constitución pulsional estaría inmersa en una voracidad que ubica al sujeto en una persecución sin freno. Así, este modo de construcción del objeto α y la glotonería pulsional en que dicha construcción deriva, instalan al sujeto en una lógica en donde nada alcanza, y en donde en la medida en que consume sin límites sufre las consecuencias de que eso no alcance: dicha lógica provoca malestar.

Ahora bien, si desde el inicio del trabajo planteamos la cuestión sobre un antagonismo discursivo es porque entendemos que el discurso del psicoanálisis tiene algo para decir acerca del malestar actual, como así también una propuesta en torno a la salida de tal malestar.

Para dar cuenta de esto haremos un paso atrás y siguiendo el trabajo de Alicia Alvarez (2006) mencionaremos que es a partir de los discursos que se pueden captar las lógicas del lazo social, del lazo al otro y a los objetos. La autora plantea que en la construcción que Lacan hace de los discursos, con respecto a los cuatro elementos que los componen, la introducción del objeto α en ellos tiene que ver con la función de la falta. Y que por tanto en cada discurso hay un modo de hacer con eso que es el α .

La autora formula que la noción de sujeto del inconsciente se revela como idéntica a la estructura del discurso del Amo. En el mencionado discurso el lugar del agente es comandado por el S1, que es "la marca de la exterioridad del significante respecto del campo del Otro" (p. 87). Dirá que S1, que representa al sujeto, se repite ante el S2, y por dicho trabajo se obtiene el α como producto. Sin embargo, como en el modo de plantear

discurso, no puede acceder al α , no logra incorporar para sí el producto. En este sentido Quinet (2022) plantea que “el S2 es la repetición del S1” (p. 38) y de lo que se trata es de la repetición de la primera experiencia de satisfacción, que podríamos suponer como el reencuentro con el α .

Ahora bien, lo que hemos formulado a lo largo de este trabajo es que en realidad el sujeto se encuentra, en su relación al objeto y a la satisfacción, no en la lógica del discurso del Amo, sino en la del discurso del Capitalista. Como ya mencionamos con anterioridad este quinto discurso sería una perversión del discurso del Amo, ya que tal como lo propone Alvarez (2006) lo que Lacan oficia en su propuesta es un pequeño cambio en el orden de las letras de la primera fracción (el \$ barrado ocuparía el lugar del agente y el S1 el lugar de la verdad), como así también en la vectorización: se invierte el vector que conecta el lugar del agente y la verdad; “rechazada la determinación que recibe el agente desde el lugar de la verdad para pasar a dirigirla” (p. 189). El cambio en el modo de la vectorización va a generar un movimiento circular, ya que queda abolido el impasse planteado en los otros cuatro discursos. Al tratarse de una vectorización circular, daría por resultado la constitución de la ausencia de la falta, el α como producto sería reincorporado al sujeto (\$). Sin embargo este producto que se reincorpora son objetos de un brillo efímero, y por tanto todo el tiempo se ve relanzada la cuestión de producir nuevos objetos consumibles.

A esta lógica que el discurso capitalista instaure es que el discurso del psicoanálisis puede ofrecer una salida. El capitalismo propone, en un circuito circular continuo sin cortes, la búsqueda, una y otra vez, de satisfacciones, y allí, sin embargo, el sujeto no se satisface. Lo que allí el psicoanálisis puede ofrecer es algo que funcione como corte, como hiancia, como vacío. Es necesario marcar que Lacan establece que los discursos cambian por los giros que los elementos tienen respecto a cada lugar, y que como mencionamos con anterioridad el discurso del Capitalista altera, pervierte, el modo de aparición de los elementos. Podríamos hipotetizar, a partir de lo trabajado, que el discurso del Analista podría otorgar, además, un ordenamiento en torno a revertir la cuestión desde el discurso del Capitalista al discurso del Amo.

A lo mencionado lo vemos aparecer debido a que, en el discurso del Analista, el lugar del agente es ocupado por el α , es decir que lo que domina el discurso, lo que lo comanda, es el α . Que ocupe este lugar en la lógica de este discurso tiene que ver con aquello que Lacan formula acerca de que todos los discursos hacen algo con el α , que como mencionamos antes, tiene que ver con la función de la falta. En el discurso del Analista el lugar de la falta no es rechazado, sino que se lo pone a jugar, con esa falta puede hacerse algo. Pero esto que puede hacerse tiene que ver con el S2, que se encuentra en el lugar de la verdad, lo que implica que para el psicoanálisis de lo que se trata es de que hay un saber en juego que va a determinar al α .

Lo que interesa en el funcionamiento del discurso del Analista es que el α , puesto en juego como falta, dará lugar a la causa del deseo. El α como causa de deseo produce un trabajo en \$, sujeto dividido, que ocupa el lugar denominado por Lacan como otro. Por las vías del trabajo que el discurso del Analista propone lo que se encuentra como producción es la formulación del S1, lo que podríamos pensar como la operación que instaure un nuevo significante que represente al sujeto (\$) ante el S2, y por tanto, tal vez, un nuevo modo de producción del α en el discurso del Amo. Así las cosas, el trabajo de análisis daría como resultado la construcción de un nuevo S1, que en el discurso del Amo, se supone, comandará la situación de un modo distinto.

De esta forma, lo que intentamos plasmar es que el psicoanálisis produce la necesidad del vacío, ya que al otorgarle un lugar privilegiado a la falta, oficia para que el objeto α pueda funcionar como resto y como causa de deseo. El psicoanálisis soporta la cuestión acerca de que la satisfacción sea imposible, es más, “en ningún momento la propuesta del psicoanálisis es la satisfacción” (Alvarez, 2006, p. 161).

La oferta, la propuesta, que el discurso del Analista tiene para dar es que con eso que falta, con ese α que resulta irrecuperable, se puede causar el deseo. Con la falta se puede hacer.

Arribando al tiempo de finalizar con el presente escrito es posible encarar algunas conclusiones que derivan de lo trabajado. Como primer momento podemos decir que comenzamos este camino preguntándonos por la satisfacción, y por el lugar que ocupa esta en el modo actual en que los seres humanos habitamos la vida en cultura y sociedad. Para tal pregunta partimos de una idea fundamental: la existencia de un malestar generalizado que atraviesa a cada sujeto que transita por la vida en sociedad. Lo vemos presentarse en nuestros familiares, amigos, conocidos; lo vemos en la calle, en gente que no conocemos, por los espacios que transitamos; y, fundamentalmente lo vemos aparecer en nosotros.

Entonces, con esto que nos habita, creímos y creemos que era importante preguntarse por un objeto, por un con qué, satisfacerse. No obstante, desandando el camino fuimos dando cuenta de la imposibilidad de tal tarea. No hay y no habrá un modo de satisfacción permanente, no existe la posibilidad de encontrar ese con qué satisfacernos. Sin embargo, el discurso capitalista provoca una generalización de la satisfacción, integrando lo particular de cada sujeto a una masa homogénea, y otorgando vías universales para la realización de los deseos individuales. Esto constituye un proceso deshumanizante, en tanto que la masificación de lo individual provoca la pérdida del caso por caso. Por lo tanto, de lo que se ha podido dar cuenta es de la existencia de una manera de relacionarnos con los objetos y en sociedad en la que prevalece el malestar. La forma de consumo que se propone desde las lógicas del discurso del Capitalista, y el modo de hacer con las mercancías, genera en los habitantes de la sociedad una sensación de malestar que es producto de no alcanzar nunca aquello que se propone como ilusión de realizable.

Podemos afirmar tras el recorrido realizado que existe desde esta lógica una encerrona. Ilusionados e ilusos transitamos la vida persiguiendo una zanahoria de promesas. Creemos que la felicidad está ahí, en tal demanda, en tal objeto, en tal consumo; y sin embargo al ir hacia allí caemos en la cuenta de que no lo era, y entonces la lógica se reordena, se reinventa y vuelve a colocar la zanahoria en otro lugar. En las lógicas que mencionamos, mientras estamos haciendo algo, hay otra cosa, en otro "lugar", siendo otro "objeto", que mientras tanto, se propone como la que puede dispensar satisfacción. Al mismo tiempo que los sujetos eligen una mercancía como forma de satisfacción, el sistema les propone otras en otro lado. Así el sujeto nunca está allí, vivenciando lo que le sucede, sino, mirando hacia otro lugar al que debería ir para encontrar aquello que, tal como se promete, lo satisfaga.

Por lo tanto, se puede advertir el porqué del advenimiento de distintas prácticas que implican, en su modo del tratamiento del malestar, una lógica que resulta funcional a las mencionadas soluciones generalizadas. Se percibe así el arribo de manuales y consignas que responden al cómo sortear la insatisfacción. A partir de esto, hemos pensado y trabajado al psicoanálisis como un discurso que subvierte la forma actual de pensar y tramitar el sufrimiento humano.

Por tal motivo entendemos que la pregunta por la satisfacción es necesaria para poder desarmarla. Se vuelve necesario habitar tal pregunta para darle tiempo a que aparezca la imposibilidad. Partir de la consulta por la ilusión para decepcionarnos, partir de la pregunta por la satisfacción para dar cuenta que no existe la completud. O en palabras de Lacan, la proporción. Y es allí donde, como el recorrido realizado demuestra, el psicoanálisis y su lógica discursiva advienen. No como solución, sino para propiciar la decepción. Aunque no es solo eso.

De modo tal que entendemos al psicoanálisis como una práctica que otorga un lugar fundamental al vacío, y que en su modo de tratar el malestar ubica en sus tiempos, en la espera, y en la pausa que permite, una forma de recuperar la singularidad. Ante los tiempos vertiginosos en los que vivimos, el psicoanálisis se ubica como una forma distinta, que modifica el orden establecido en que el sujeto se relaciona en sociedad. En la forma de atravesar el análisis, la invitación a la angustia, y al interrogarse por los cómo

y los con qué, parece ir en contra de la ilusión de satisfacción propuesta por el discurso capitalista.

Ahora bien, es posible considerar que frente a la pregunta por la satisfacción el psicoanálisis puede dar cuenta de una nueva forma de responder, formulando un “cómo” que exilia al sujeto de la demanda capitalista. Haciendo lugar al vacío, a la falta, a lo imposible, el psicoanálisis no libera el deseo, pero pregona por desamarrarlo de la demanda del Otro y porque se amarre, en su forma, a algo más cercano a lo sentido como propio o elegido del sujeto.

Transitando por la angustia que suscita la decepción, el discurso del Analista propone que con el vacío, con la nada, se puede hacer algo. De este modo podemos pensar que el psicoanálisis abriría un camino para ponerle un freno y encontrar otros modos de respuestas a las lógicas del capitalismo. Se trata, con el psicoanálisis, de la preservación del lugar vacío, de la necesidad de darle lugar a eso para posibilitar el deseo. Y en este plano, en el plano del deseo, de lo que se trata es de avanzar sin garantías. No hay, no existe, una garantía de satisfacción. Y sin embargo, con la nada se puede avanzar.

No hay satisfacción, ella misma representa un imposible, y sin embargo podemos creer en la posibilidad de hallarla. Que pueda haberla nos mueve: eso es el deseo. No hay totalidad, no hay felicidad completa... pero con el psicoanálisis podemos buscarla advertidos de su inexistencia, con el α como causa de deseo, con el α como modo de preservar el vacío.

Como segundo momento, durante el desarrollo del presente trabajo ha surgido paralelamente al objetivo del mismo, la posibilidad de proporcionar una lectura del rol del psicoanálisis en el campo socio-cultural. Como resultado del recorrido consideramos que desde el discurso del Analista se alberga una imposibilidad de anclaje a nivel social, ya que ¿quién podría ocupar el lugar de analista de la cultura? ¿Quién sería capaz de dar paso a la causa de un deseo comunitario?. Por tanto, el giro y el lugar donde tal discurso logra generar sus efectos es en la clínica, ya que a nivel social pareciera inexistente la posibilidad de que la lógica capitalista se revierta. Sin embargo, lo mencionado en relación a la masificación homogeneizante a nivel social, otorga otro lugar, otro camino para concluir a través de pensar la cuestión del lazo.

Lacan, en su propuesta, tal como lo hemos mencionado, explica que los discursos son formas de hacer lazos. Sin embargo, la lógica del discurso del Capitalista implica que el lazo al otro se interrumpe, y lo que se establece es una única relación que se da con respecto a la mercancía. De esta forma se obtiene por resultado la destrucción de los lazos sociales debido a la mercantilización de la vida, en donde cada espacio en que el individuo transita debe estar signado por la posibilidad de monetizar o valorar tal actividad bajo las condiciones de la mercancía.

Con respecto a esto que mencionamos que sucede a nivel cultural, si hay algo que el psicoanálisis podría ofrecer sería la posibilidad de exponer los conflictos subjetivos y los avatares que atraviesa el sujeto por este modo de ser entendida la dinámica social. Es decir, que el nexo del psicoanálisis con el campo social se da a través de una ética, que es la de posicionarse en favor del deseo, obturado por las demandas capitalistas. Lo que se funda, entonces, es la posibilidad de abrir interrogantes a nivel del territorio social respecto a los modos y las formas en que los lazos se sostienen.

Por tal motivo, es posible postular que el psicoanálisis puede brindar herramientas para realizar una lectura y análisis de la cosa social, de la vida en cultura, aportando la oportunidad de entender que la cosa no funciona, es decir, que las lógicas sociales escapan en su funcionamiento por la incompatibilidad entre demanda y deseo. Así, el mismo, a través de su lectura crítica e interrogante, daría la ocasión de ser tomado por otras disciplinas que logren operar en el campo social, y por qué no, efectuar

modificaciones a niveles socio-políticos. Esto es, no el psicoanálisis interviniendo a nivel cultural, sino, como posible lectura del andamiaje social, y la capacidad, de abrir intercambios con otras disciplinas, aportando, de esta forma, herramientas que enriquezcan su accionar.

Referencias bibliográficas:

- Alemán, J. (2019). *Capitalismo: Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: Ned ediciones.
- Alemán, J. (2021). *Izquierda lacaniana: textos intervenidos*. Buenos Aires: Modesto Rimba.
- Alvarez, A. (2006). *La teoría de los discursos en Jacques Lacan*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Faccendini, J. (2018). *Una clínica del grafo del deseo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (2008). *El Malestar en la Cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1985). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). *Proyecto de Psicología para Neurólogos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2006). *Traducción de la Conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972*. Disponible en: <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Lacan, J. (2013). *El seminario Libro III. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2020). *El seminario Libro X. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Escritos II. La significación del falo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (2002). *El capital. Tomo I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Plut, S. (2018). *El malestar en la cultura neoliberal*. Buenos Aires: Letra Viva
- Quinet, A. (2022). *Psicosis y lazo social: Esquizofrenia, paranoia*. Buenos Aires: Letra Viva.

